

"Teología del Pacto"

Gálatas 3:15-29

Gálatas 3:15-29: "15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. 17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. 19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. 20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. 21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. 22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. 23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; 27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa." (Reina Valera 1960)

En Gálatas 3:15-29, el apóstol Pablo ofrece una visión general de tres pactos: el pacto abrahámico, el pacto mosaico y el nuevo pacto o pacto de Cristo.

Gálatas 3:15 "Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade."

En el versículo 14, el apóstol Pablo nos acaba de decir que Cristo nos redimió, Cristo se hizo maldición por nosotros, Cristo fue crucificado por nosotros, para que "la bendición de Abraham viniera sobre los gentiles en Cristo Jesús, para que recibiésemos la promesa del Espíritu por medio de la fe". Aquí vemos que el Señor es un Señor que guarda el Pacto. En el Antiguo Testamento, el nombre del pacto para Dios era Yahweh, o YHWH, o Jehová, o SEÑOR, que podríamos traducir como "Señor del pacto". La relación de pacto entre Dios y Su pueblo a menudo se resume en esta fórmula: "Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo" (Génesis 17:8; Jeremías 31:33; 2 Corintios 6:16; Hebreos 8:10).

Humanamente hablando, una vez que se confirma un pacto, no se puede cambiar. Curiosamente, el papado ha inventado anulaciones al pacto del matrimonio. Pero estas palabras fueron escritas antes de que el Papado añadiera estas tradiciones no bíblicas.

Gálatas 3:16: " Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo."

Cada vez que la Biblia habla de "la promesa" o "promesas", por lo general se refiere al pacto abrahámico. Pablo explica que las promesas del pacto abrahámico fueron hechas a una Simiente, que es Cristo. Así que Cristo es el cumplimiento del pacto abrahámico.

¿Sabías que el pacto abrahámico es un pacto eterno?

Dios dijo en Génesis 17:7: "Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti" (cf. Génesis 17:13, 19; 1 Crónicas 16:17; Salmo 105:10). En otra parte, en el Antiguo Testamento leemos acerca de este "pacto eterno".

A Cristo se le conoce como la "Simiente". El Evangelio de Cristo fue predicado por primera vez en Génesis 3:15, donde Dios dijo: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente de ella; Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar".

Pablo animó a los romanos: "Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies" (Romanos 16:20).

Así que el nuevo pacto o el Pacto de Cristo es la continuación y el cumplimiento del pacto eterno que Dios hizo con Abraham.

Sin embargo, aproximadamente 430 años después de Abraham, Dios estableció otro pacto, a menudo referido como "el antiguo pacto" con Moisés, que a menudo se conoce como "la ley".

Gálatas 3:17: " Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

La ley dada a Moisés en dos tablas de piedra en el Monte Sinaí (u Horeb), así como las leyes civiles y ceremoniales del antiguo pacto, no pueden anular el pacto de gracia, que Dios confirmó antes "por Dios en Cristo". ¿Escuchaste eso? El pacto abrahámico fue confirmado "por Dios en Cristo". Cristo, la segunda persona de la Trinidad, es eterno; Él existió en la época de Abraham. Y el pacto de gracia o "la promesa" estaba en efecto bajo "la ley" o el pacto mosaico, y está en efecto hoy "en Cristo" en el nuevo pacto. El pacto hecho con Abraham fue "confirmado de antemano por Dios en Cristo", porque Cristo es la Simiente de Abraham. Todos los que fueron salvos desde el tiempo de Abraham hasta Cristo fueron salvados solo por Cristo. Y así, todos los creyentes en todas las épocas son salvados solo por la fe en Cristo solo para la gloria de Dios.

La ley siempre estuvo subordinada a la promesa, que fue dada gratuitamente por la sola gracia de Dios.

Gálatas 3:18: "Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa."

No puedes ser justificado por la obediencia a las obras de la ley. Tampoco ningún judío bajo el antiguo pacto fue salvado por guardar las obras de la ley. Romanos 4:14 dice: "Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. Romanos 4:16 concluye: "Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley [los judíos], sino también para la que es de la fe de Abraham [tanto judíos como gentiles], el cual es padre de todos nosotros." Romanos 4:13 añade: "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe."

Todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, son hijos de Abraham, el hombre de fe.

La promesa es de fe, mientras que la ley tiene respecto a las obras. Juan Calvino comenta: "La fe recibe lo que se da gratuitamente, pero a las obras se les paga una recompensa."

La Confesión de Fe de Westminster explica las dos dispensaciones del pacto de gracia (Abraham), que llamamos el antiguo pacto (Moisés) y el nuevo pacto (Cristo).

WCF 7.5 Este pacto se administraba de manera diferente en el tiempo de la ley y en el tiempo del evangelio; (1) bajo la ley era administrada por promesas, profecías, sacrificios, circuncisión, el cordero pascual, y otros tipos y ordenanzas entregadas al pueblo de los judíos, todas las cuales presignificaban Cristo, que había de venir, (2) que eran para ese tiempo suficientes y eficaces, por la operación del Espíritu, para instruir y edificar a los elegidos en la fe en el Mesías prometido, (3) por quien ellos tuvieron la remisión completa de los pecados y la salvación eterna; y se llama el Antiguo Testamento. (4) (1) 2 Corintios 3:6,7,8,9. (2) Heb. 8,9 y 10; Romanos 4:11; Colosenses 2:11,12; 1 Corintios 5:7. (3) 1 Corintios 10:1,2,3,4; Hebreos 11:13; Juan 8:56. (4) Gálatas 3:7,8,9,14.

WCF 7.6 Bajo el evangelio, cuando Cristo la sustancia(1) fue exhibido, las ordenanzas en las que se dispensa este pacto son la predicación de la Palabra, y la administración de los sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor,(2) los cuales, aunque menos numerosos, y administrados con más sencillez y menos gloria exterior, sin embargo, en ellos se presenta con más plenitud, evidencia y eficacia espiritual,(3) a todas las naciones, tanto judías como gentiles; (4) y se llama el Nuevo Testamento. (5) Por lo tanto, no hay dos pactos de gracia que difieran en sustancia, sino uno y el mismo bajo varias dispensaciones. (6) (1) Colosenses 2:17. (2) Mateo 28:19,20; 1 Corintios 11:23,24,25. (3) Hebreos 12:22-27; Jeremías 31:33,34. (4) Mateo 28:19; Efesios 2:15-

19. (5) Lucas 22:20. (6) Gálatas 3:14,16; Hechos 15:11; Romanos 3:21,22,23,30; Salmos 32:1; Romanos 4:3,6,16,17,23,24; Hebreos 13:8.

Gálatas 3:19: Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.”

Los Diez Mandamientos son un resumen de la ley moral eterna de Dios; son vinculantes para todas las personas de cada generación. Sin embargo, la ley de Moisés incluye la circuncisión, la Pascua, las leyes dietéticas, las leyes ceremoniales, el culto ceremonial y las leyes civiles que solo eran obligatorias para los judíos antes de la venida de Cristo.

Jesús dijo en Mateo 5:17-18: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.”

La ley fue dada para mostrar a los hombres y mujeres sus transgresiones. En Romanos 3:20, Pablo nos dice que "por medio de la ley es el conocimiento del pecado". El propósito de la ley era "a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso" (Romanos 7:13). Pablo añade: "Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20).

El puritano inglés Matthew Henry comentó: "... Aunque la ley, considerada como la ley de la naturaleza, está siempre en vigor, y todavía continúa siendo útil para convencer a los hombres del pecado y refrenarlos de él, sin embargo, ahora ya no estamos bajo la esclavitud y el terror del pacto legal. La ley, entonces, no tenía la intención de descubrir otro camino de justificación, diferente del revelado por la promesa, sino solo de llevar a los hombres a ver su necesidad de la promesa, mostrándoles la pecaminosidad del pecado, y señalarlos a Cristo, por quien solo podían ser perdonados y justificados" (p. 2298).

Nótese que Pablo añade que la ley fue establecida a través de ángeles por la mano de un mediador. En Hechos 7:53, el mártir Esteban les dijo a los judíos que habían "recibido la ley por dirección de ángeles" pero que "no la habían guardado". El mediador puede referirse a Moisés y/o a Cristo.

Gálatas 3:20: "Ahora bien, el mediador no *media* por uno *solo*, sino que Dios es uno".

Pablo parece estar hablando de nuevo en términos humanos acerca del mediador de un pacto. Así como Dios hizo un pacto con los judíos, ahora Él ha hecho un pacto que incluye a los gentiles. En Deuteronomio 6:4, a menudo conocida como la oración del Shemá Yisrael, Moisés escribió: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es." Dios es uno; por lo tanto, judíos y cristianos son monoteístas. No adoramos a muchos

dioses. ¡Solo hay un Dios verdadero! Al mismo tiempo, Él es tres en persona: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por eso el apóstol Pablo nos dice en Efesios 4:4-5: *Hay* “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo.”

Gálatas 3:21: “¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.”

No hay contradicción entre la ley y el Evangelio. La ley dada a Moisés no puede anular el pacto de gracia, el pacto hecho con Abraham, que “fue confirmado” 430 años antes “por Dios en Cristo”.

Hablando hipotéticamente, Pablo dice que si se hubiera dado una ley que pudiera haber dado vida, la justicia habría sido por la ley. Pero eso es imposible debido a la naturaleza caída del hombre. Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Santiago advirtió en Santiago 2:10: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.”

Gálatas 3:22: “Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.”

Desde la caída de Adán en el Jardín del Edén, todo ser humano que ha vivido ha nacido “muerto en delitos y pecados” (Efesios 2:1). No solo estamos enfermos; Dios dice que nacemos espiritualmente “muertos en delitos y pecados” (Efesios 2:1). Dios dice: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmo 14:3b).

Recuerde que anteriormente en este capítulo Pablo advirtió: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está [en Deuteronomio 27:26]: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas (Gálatas 3:10). Puesto que ningún hombre o mujer está libre de pecado, todos estamos condenados al infierno, a menos que confiemos en el único Salvador y Redentor, el Señor Jesucristo.

Nuestra única esperanza es confiar en la Simiente de Abraham, Jesús el Mesías. Debemos poner nuestra única esperanza de salvación en “la promesa por la fe en Jesucristo”. Pablo y Silas le dijeron al carcelero de Filipos: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).

Gálatas 3:23-25: “Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo [o tutor], para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.”

La fe no es nada nuevo en el Nuevo Testamento. En Hebreos, capítulo 11, leemos acerca de la fe de Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, la ramera Rahab, Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel, los profetas y otros.

Sin embargo, la fe aún no se había manifestado tan claramente como bajo el evangelio. Así que Pablo está hablando en términos relativos, no en términos absolutos. Bajo el antiguo pacto, la fe era más oscura. Si los creyentes del antiguo pacto vivían bajo la luz de la luna; en comparación, vivimos bajo la luz del sol del mediodía. Ellos tenían tipos y sombras en la observancia legal; nosotros tenemos la sustancia, el cumplimiento, el antitipo, que es Cristo.

Juan Calvino comenta: "Cualquiera que sea la cantidad de oscuridad bajo la ley, los padres no ignoraban del camino por el que debían caminar. Aunque el amanecer no es igual al esplendor del mediodía, sin embargo, como es suficiente para dirigir un viaje, los viajeros no esperan hasta que el sol salga por completo. Su porción de luz se asemejaba al amanecer, lo cual era suficiente para preservarlos de todo error y guiarlos a la bienaventuranza eterna. . . .

En los imponentes servicios del ritual mosaico, todo lo que se presentaba a los ojos llevaba una impresión de Cristo. La ley, en suma, no era otra cosa que una inmensa variedad de ejercicios, en los que los adoradores eran conducidos de la mano a Cristo.

Así que necesitamos que la ley muestre la pecaminosidad de nuestro pecado, que nos entristezca por nuestros pecados y que nos conduzca a Cristo, para que podamos ser justificados por la fe, tal como lo fueron los creyentes del antiguo pacto. Al mostrarnos la justicia de Dios, la ley nos convence de nuestra propia injusticia e indignidad. Al mirar a los Diez Mandamientos, es como pararnos frente a un espejo y ver cuán lejos estamos de la verdadera justicia. Es imposible para nosotros ganarnos el favor de Dios o salvarnos a nosotros mismos. Debemos confiar en los méritos del único Hombre sin pecado que jamás haya vivido, el único Salvador que fue perfectamente santo y completamente Dios, el único Salvador que pudo quitar nuestro pecado y nuestra culpa y clavarlos en la Cruz.

Cuando ponemos nuestra confianza solo en Cristo para la salvación, nuestros pecados son contados a cuenta de Cristo, y Su perfecta justicia es contada a nuestra cuenta. Los teólogos llaman a esto "doble imputación". Si pertenecemos a Cristo, estamos vestidos con un "manto de justicia" (Isaías 61:10).

Y, sin embargo, la ley sigue siendo importante para nosotros como cristianos hoy en día, porque "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17).

Gálatas 3:26-27: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos."

Como cristianos, todos nosotros hemos recibido una herencia eterna. Somos miembros de la familia de Dios. Dios es nuestro Padre, y nosotros somos Sus hijos. Todos somos "hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús".

En el cielo, no habrá denominaciones ni divisiones entre los creyentes. Hay una sola familia de Dios, una Iglesia, un cuerpo de Cristo.

Cuando nacemos de nuevo, somos "bautizados" en el Espíritu Santo. Estamos en unión con Cristo. Romanos 6:5 dice: "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección."

El bautismo en agua es un símbolo de nuestra unión con Cristo, ya que nos vestimos de Cristo cuando nacemos de nuevo. Nos vestimos de Su justicia perfecta, la cual nos es imputada solo por la fe. Hemos sido limpiados, purificados, lavados y apartados como santos para el Señor.

Gálatas 3:28: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."

Pablo no está diciendo que ninguna de estas distinciones sea falsa. Por supuesto, Dios nos creó de manera diferente. Lo que él está diciendo es que espiritualmente, en Cristo, las diferencias de sexo, raza, etnia y estatus social no tienen sentido. Dios no favorece a ningún grupo por encima de otro. En Cristo, todos somos uno. Blancos y negros, hispanos y asiáticos, ricos y pobres, hombres y mujeres, todos somos uno en Cristo. El Evangelio se ofrece gratuitamente a todos, sin excepción. Dios amó tanto al "mundo" que dio a Su Hijo unigénito (Juan 3:16). "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2). Cristo "nos ha redimido para Dios con [su] sangre de toda linaje, lengua, pueblo y nación" (Apocalipsis 5:9).

Gálatas 3:29: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje [o simiente] de Abraham sois, y herederos según la promesa."

¿Qué hace que alguien sea un hijo de Abraham? ¿Etnia judía? ¿Circuncisión? ¿Obediencia a la ley de Moisés? ¿Celebrar la Pascua?

Como cristiano, ¿cómo respondes a esta pregunta? Si tú eres un cristiano, no solo debe consultar el libro de Génesis del Antiguo Testamento. También debes escuchar lo que Dios reveló en el Nuevo Testamento. Y aquí, en el libro de Gálatas del Nuevo Testamento, Dios define explícita y claramente quién es un hijo de Abraham... según Dios!

La simiente de Abraham son los que pertenecen a Cristo. Si tú eres en Cristo, ya sea que seas judío o griego, negro o blanco, hispano o asiático, lo que sea... Si estás en Cristo, entonces eres un hijo de Abraham. Tú eres el Israel de Dios (Gálatas 6:16). Ustedes son "herederos según la promesa" hecha a Abraham en Génesis, capítulo 17.

En Génesis 15:5-6, Dios sacó a Abram afuera y le dijo: "Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia." En otras palabras, Abram fue justificado solo por la fe.

El pacto eterno de gracia fue revelado a Abraham en Génesis 17:1-9:

"Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, **** por pacto perpetuo ****, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones." (énfasis añadido)

Y así, hoy en día, todos los que pertenecen a Cristo son hijos de Abraham y verdaderos judíos, miembros del pueblo del pacto de Dios, el Israel de Dios (Gal. 6:16), la Iglesia de Jesucristo.